
CAPITULO XXXV.

LA UNION EVANGÉLICA.

Indudablemente el período que vamos describiendo es de los más fecundos en grandes enseñanzas, en esfuerzos intelectuales gigantescos, y en autores de primera magnitud, tanto por la riqueza de las ideas como por la hermosura del estilo. Habíase intentado primero la armonía entre la razón y la revelación; intentóse después la armonía entre las dos iglesias que separaban profundamente el protestantismo. Así como Wethe preside al trabajo de armonía entre las dos escuelas de Jena y de Tubinga, Scheleiermacher preside al trabajo de armonía entre las dos iglesias protestantes; trabajo que se conoce con el nombre expresivo de *union evangélica*. No puede abrirse un libro de teoría ó crítica protestante sin hallar en él grandes elogios al orador, al filósofo, al apólogo de que venimos hablando. Su paso por el suelo de Alemania deja inextinguible huella en la conciencia alemana. Los piadosos aplauden sus puras concepciones de la religión, y el estilo á un tiempo sóbrio y elocuente en que las ha expresado. Los filósofos aplauden la pura independencia de su pensar y la cándida ingenuidad con que la formulaba y difundía. Arróbanse los literatos ante aquella fecunda oratoria que parece asistida, como los apóstoles en el cenáculo, del don de lenguas. Y detiense los historiadores ante la crisis que señala y determina como una de las fases más grandes y bellas de la conciencia germánica. Es una de esas figuras que se ven, como las altas montañas, desde muy lejos y desde muchos y muy diversos puntos. El mismo movimiento político se liga por diversos aspectos á su nombre y á su influjo, puesto que protestó contra la tiranía de los conquistadores; reivindicó la libertad de los alemanes; propuso la separación de la Iglesia y el Estado; pidió con ardor, que así como los sacerdotes no podían ceñirse la corona de los reyes, pugnárase por impedir que los reyes levantaran sus tronos sobre las aras de los sacerdotes; y prestó siempre devotísimo culto, sí, culto del corazón, culto de la conciencia, culto de toda

guardado para Dios, la conciencia y el espíritu. Bien es verdad, que no se mantuvo firme hasta el fin, y que admitió, si no la primera liturgia real, muy semejante á la misa católica, la segunda liturgia, redactada en vista de los argumentos hechos y de las dificultades suscitadas en la contienda; hasta que al fin la union se realizó, antes que por las combinaciones artificiosas de la autoridad y del Estado, por el esfuerzo de tantos pensadores ilustres como deseaban darle una patria á su pueblo en el espíritu, antes de darle la patria una y entera en la tierra.

Lo que eleva principalmente á Schleiermacher y le dá reputacion altísima es su teología dogmática. Ya hemos dicho que su primera grande obra fueron los discursos sobre la religion. Allí sostuvo con ruda entereza que ni los milagros ni las profecías eran esenciales á la religion; que ni de la idea de Dios personal necesitaba para vivir la religion; que el secreto de su existencia consistia en ese impulso de todas las cosas creadas á buscar como instintivamente á su Creador, en esa atraccion que sobre todo lo finito ejerce y ejercerá siempre el principio divino de lo infinito. Así es que para él no está el sacerdote en el unguido, en el privilegiado. El sacerdote está en todo hombre, si quier sea laico, que busca á Dios para absorberlo en su conciencia, que ama á Dios para imitarlo en su vida. Todo sér humano tiene en sí dos actividades opuestas, que se atraen y que se completan como las dos electricidades enemigas: una actividad egoista, por la cual tiende á mantenerse en su individualidad, en sí mismo; y otra actividad humanitaria por la cual tiende á confundirse con todo el Universo. Como la naturaleza material está sometida al imperio de fuerzas contrarias, á fuerzas contrarias tambien está sometido el espíritu. Por una de estas fuerzas se cree solo y lo somete todo á su voluntad, y lo asimila todo á su sér; pero bien pronto se encuentra como solitario en su grandeza, como asfixiado en su soledad, y

tiende á unirse con algo mayor que él, y á identificarse con algo superior á él, á identificarse con lo infinito. Hay quienes desprecian todo lo universal, perdiéndose en una sensualidad grosera como si el mundo fuese su serrallo; mas hay otros que se olvidan de sí mismos, de su individualidad, de su libertad, de su conciencia, y se adscriben á una autoridad y á una fuerza superiores como si el mundo fuera su sepulcro. Es necesario huir de estos dos extremos y condensar las dos actividades, y compenetrar lo individual de lo universal. Hay seres privilegiados en quienes las dos actividades se reunen. Hé ahí los sacerdotes. Pero camina el mundo á destruir los privilegios así en la sociedad como en la naturaleza, y cuando todos se penetren de que necesitan concentrar en sí lo universal y lo individual, todos serán tambien sacerdotes; como hijos de Dios, de Dios discípulos. Así es que la religion no es ciencia, no es pensamiento, no es saber, no es ni siquiera una moral. Es la tendencia del hombre á lo infinito. El teólogo alemán se acercaba pues á Espinosa por esta difusion de lo infinito en las venas de la humanidad, y por esta tendencia de la humanidad á confundirse con lo infinito; por esta idea de que la ciencia es el sér de las cosas en el entendimiento, y los seres son las dilataciones del entendimiento en el espacio; y por estas otras ideas de que el arte es la fantasía humana en los objetos, dándoles número y música, y medida y colores; y los objetos son como las irradiaciones de la fantasía, como los mundos y los soles de nuestro propio sentimiento, reflejándose en el Cosmos; que la unidad de la razon y de la naturaleza es eterna; que todo hombre debe sentirse entre dos infinitos, como el principio y el fin de todas las cosas, como el alpha y la omega de toda la ciencia; y mirarse en el Universo como en su espejo, y abrazar Dios y el Universo, la vida y la muerte, el gran Todo en su conciencia.

Se ha dicho que la religion comenzó por el

terror; que el trueno y el rayo, el huracan y el granizo fueron los primeros reveladores. Si tal fuese, la religion disminuiria á medida que aumentase la ciencia y se sometiese la naturaleza; pero no, la religion empieza donde empieza el amor y concluye el miedo. La religion no consiste en la contemplacion de las hermosuras de la naturaleza, del amanecer, del anochecer, del coro de sus aves ó los matices de sus paisajes; menos en la contemplacion de todo cuanto hay en ella de sublime, la alta montaña en desproporcion con nuestra estatura, el huracan y la tormenta en desproporcion con nuestras fuerzas, los mundos y soles que siembran lo infinito y no pueden compararse en número ni con los segundos de nuestra existencia; lo esencialmente religioso en la naturaleza, lo esencialmente revelador, el espíritu santo que de su seno se desprende, está en la regularidad de sus leyes inmutables, eternas, y en la suprema inteligencia que estas leyes anuncian.

Para sentir verdaderamente la vida universal en su seno, para ser religioso, necesita cada hombre tender á convertirse por cuantos medios estén á su alcance, y hasta donde lleguen sus fuerzas, en resumen de la humanidad; porque el hombre perfecto no se encontrará jamás en el individuo, sino en la especie; no se revelará jamás en fugaz período de la existencia personal, sino en la inmensa y dilatada vida de la humanidad, la cual es semejante á perfecto artista, creando y distribuyendo nuevas formas cada vez más perfectas; evocando de la conciencia las ideas con sus riquezas naturales y su carácter propio; viviendo y desarrollándose perpétuamente en la historia, en esa lucha de tantos elementos contrarios, donde al cabo el progreso vence todas las resistencias, la vida á la muerte, la civilizacion á la barbárie, la libertad á la servidumbre, el derecho á la tradicion, para que lleguemos á la pura conciencia de nosotros mismos, y enrojezcamos nuestro breve sér en el sol de lo infinito, y vislumbremos en su

esencia el espíritu y el pensamiento que rigen y regulan todo el Universo.

La religion no es una ciencia, y por consiguiente, no puede encontrarse en oposicion ni con la psicología, ni con la fisiología, ni con ninguna de las ciencias. La religion no há menester que las profecías se cumplan, que los milagros se realicen, que la revelacion sobrenatural venga, que las inspiraciones sobrehumanas caigan del cielo sobre la frente de sus doctores y maestros; le basta con que el espíritu tienda á comunicarse con lo infinito, á desceñirse del límite y ascender á lo ilimitado, á lo absoluto, pues la naturaleza humana, determinándose á obrar por todo cuanto hay en ella de divino, y prescindiendo por completo de la naturaleza exterior y material, prueba bien á las claras que en cada hombre hay oculto un sacerdote de Dios, y que la gracia no es en último resultado otra cosa mas que la armonía entre la revelacion religiosa y las propias interiores inspiraciones. Así, dice Schleiermacher que no siendo la religion una doctrina, no puede ser ni enseñada ni aprendida, solamente evocada, despertada en el hombre.

Lo único que tiende á salvar de la antigua teología histórica, es la mision de Cristo. Pero Cristo no redime porque sea el nieto de David, el hijo de María, el Verbo encarnado en nuestra naturaleza, redime por su conciencia de lo divino, por su idea de lo divino, por su vida ajustada á lo divino, que lo elevan sobre el error, el pecado, el límite, y lo hacen el tipo perfecto y eterno de la humanidad, la cual es por sí, por su sola voluntad, incapaz del bien, y necesita de la gracia divina, de sus efluvios, de sus inspiraciones, de su auxilio para sostenerse y salvarse.

Algunas ideas ha difundido tambien el teólogo protestante en la esfera de la política. Su horror á la intolerancia religiosa, á la divisa de cada Iglesia empeñada en declarar que fuera de ella no hay salvacion posible, son ideas y sentimientos que deben contarse en

tre los grandes servicios á la libertad. En el problema de la union entre las dos sectas protestantes, su ardor en el combate, su elocuencia en la palabra, su actividad en la vida empeñáronse en la separacion completa entre la Iglesia y el Estado, y decidiéronse por negar toda autoridad á la monarquía sobre los derechos eternos de la conciencia. Así, el profesor Augusto de Bonn reclamó medidas coercitivas contra el audaz que no reconocia en el rey de Prusia el heredero legitimo de los privilegios litúrgicos de Constantino y Carlomagno; y Marheineke, discípulo de Hegel, le acusó de republicano sedicioso, mientras el superintendente Ammon reclamaba al rey de Sajonia su auxilio temporal para soterrar al nuevo arriano. Indudablemente, la grande elevacion que dió el ilustre teólogo á la conciencia y á sus intuiciones; el principio de que cada hombre lleva dentro de sí el manantial de las ideas religiosas; el poco precio dado á la autoridad de la tradicion, el mucho precio á la virtud del derecho, alzarán siempre á este pensador ilustre entre los defensores y los propagadores de la libertad en el mundo.

Muchas y muy graves cuestiones, muchas y muy ruidosas polémicas suscitaron las obras de Schleiermacher. Desde luego no habia roto resueltamente con ninguna de las tendencias de su época; ni con el racionalismo que eliminaba el milagro, ni con el espinosismo que eliminaba la personalidad de Dios, ni con los románticos que prescindian de la libertad, ni con los supernaturalistas que prescindian de la razon. Así, los ortodoxos le achacaban tendencias panteistas, los liberales supernaturalismo acomodado á la fatalidad de las circunstancias más que al dictado de su conciencia. Los más imparciales veian en él una

mezcla de fé y de excepticismo, que ora le confundia en piedad escrupulosa con los hermanos Moravos, ora le lanzaba en las dudas irónicas de los estudiantes de Jena. Los mismos filósofos, á quienes habia servido proclamando la independencia del pensamiento humano, le denostaban por el empeño mostrado de excluir á la filosofía de toda jurisdiccion teológica, cuando los problemas de la existencia de Dios, de su naturaleza, de sus atributos, de sus relaciones con el mundo y de la intervencion de la Providencia en la historia, ó no son nada, ó son problemas esencialmente filosóficos y científicos. Luego, queriendo salvar la persona y la obra de Cristo, ni supo decidirse por la escuela que sostenia la autenticidad y la legitimidad de los Evangelios, ni por la escuela que criticaba los relatos de los divinos libros. Tampoco fué claro en el importante problema de si convenia llevar hasta el pueblo el tesoro de todas las verdades adquiridas, ó apartarlo de este tesoro en una santa ignorancia. El sacerdote que llamaba á todas las conciencias á participar de la idea divina, y que veia en cada sér sediento de lo infinito un sacerdote de Dios, y en la naturaleza y en la historia sagrados templos; este sacerdote cayó luego desde la democracia especulativa en una verdadera oligarquía práctica, sosteniendo inicuamente que sólo algunos privilegiados debian conocer y guardar la religion verdadera. Mas, á pesar de estos desmayos, á pesar de estos errores, no puede desconocerse ni ocultarse que contribuyó poderosamente á despertar la idea de lo divino en el hombre, y que contribuyendo á esto, contribuyó también á elevar el sentimiento del derecho, que es la eterna base de la democracia en el mundo.

CAPITULO XXXVI.

NUEVAS TENDENCIAS.

Era imposible que un escritor del mérito y de la importancia de Schleiermacher dejase de tener muchos y muy decididos discípulos. Cuéntase como principal entre estos al dulce Neander, Melancton de este Lutero, y que por su poesia, por su delicadeza, y por sus conocimientos históricos, estaba destinado á llenar grandes lagunas dejadas en la ciencia por su ilustre antecesor. Hijo de familia judía, judío él mismo en religion y con toda la inquebrantable fé judía, convirtióse al cristianismo y recibió en su frente el agua del bautismo. Desde entonces consagróse á un ministerio para el cual parece haber escasas aptitudes en su raza, al ministerio de historiador. Los judíos comprenden difícilmente la historia antigua, porque la refieren toda al privilegio exclusivo que segun ellos recibiera de Dios únicamente su teocrática raza; y comprenden ménos la historia moderna, porque no alcanzan el sentido de la obra de Cristo, porque no sienten la fé de los pueblos cristianos. Pero Neander ha prescindido de este

egoismo de raza y entrado como hombre y como hombre universal en la historia. Una de las primeras monografías que publicára, fué la curiosísima relativa al gran reaccionario de la antigüedad, al emperador Juliano. Pocos hombres han dejado en la historia huella más profunda que este hombre extraordinario. Muerto en edad temprana, pasando rápidamente por el trono, su nombre destella resplandor inmortal en la historia, á causa de haber intentado obra superior á las humanas fuerzas, la obra de una resurreccion. Inteligencia clarísima, carácter acerado y tenaz, corazon amante de la inmortalidad y de la gloria, fantasía abierta á todas las inspiraciones, memoria guardadora de todas las ideas, talento universal por sus tendencias y flexible por su rica variedad; filósofo profundo, artista de primer orden, orador elocuentísimo, guerrero digno de los primitivos tiempos romanos, un griego en el culto á la hermosura y al arte, un cristiano en la pureza de la vida, un estóico en la inflexibilidad de las cos-